

# *Australia y el ANZAC: un mito de guerra nacional en un territorio de colonos*

---

Stephen Alomes\*

**A**ustralia es una tierra moldeada por su experiencia colonial, combinación de colono y súbdito, y por la tensión histórica entre la historia y la geografía. Tras la invasión británica en 1788, lo que había sido una tierra de muchos pueblos aborígenes se convirtió en una nación británica, luego europea y actualmente multicultural en el borde de Asia.<sup>1</sup> Una expresión de esta experiencia de los colonos/invasores, que habían zarpado desde el otro lado del mundo a más de 20 mil kilómetros de distancia, ha sido un temor subyacente a la invasión. Tales inquietudes comenzaron con el temor a los exploradores franceses durante las guerras napoleónicas. Más tarde adquirieron un carácter racial en sólo un siglo de darwinismo social, de la década de 1870 a los temores al “Peligro Amarillo” de la década de 1940, siguiendo con un matiz ideológico, el “Peligro Rojo”, durante la Guerra Fría de la década de 1950 y los “temores de invasiones” reactivados por la guerra de Vietnam en la década de 1960.

La incierta relación de Australia con sus vecinos de Asia y el Pacífico todavía puede variar, ya que en la última década Australia ha cambiado una y otra vez su orientación internacional. Cada vez más orientada hacia Asia bajo el primer minis-

---

\* Traducción del inglés de Marta Gegúndez.

<sup>1</sup> Australia tiene actualmente una política de migración universal y no discriminatoria, y acepta migrantes de todos los continentes, lo que representa un contraste con la experiencia histórica de sus primeros 150 años posteriores a la colonización blanca posterior a 1788 descrita en el presente trabajo. A los primeros pueblos de Australia se los ha conocido como aborígenes, así como por sus nombres regionales tales como “koories” en Nueva Gales del Sur, “nyungahs” en Australia del Sur y Occidental, “murrís” en Queensland, “palawas” y demás nombres regionales en Tasmania. Actualmente, algunos prefieren el término “australianos indígenas”, que se ha ido convirtiendo cada vez más en el término empleado por el gobierno.

tro laborista Paul Keating, es ahora un país que el primer ministro liberal (es decir, del partido conservador) John Howard define como el “alguacil adjunto” de Estados Unidos. Aunque los críticos han descrito a John Howard como un retorno al pasado, ha captado la onda actual e incluso le ha dado forma. Ha ganado cuatro elecciones, en 1996, 1998, 2001 y 2004. Ese éxito se debió a la reacción contra el estilo y la visión de Keating. Las otras causas fueron la propia habilidad de Howard para apropiarse del populismo, los temores xenofóbicos y los valores anti-globalización de un nuevo partido marginal, el Partido Una Nación de Pauline Hanson, y el tradicional miedo a una invasión en la era del terrorismo, el islam fundamentalista y los “balseros” (refugiados). Desde el 11 de septiembre (Nueva York) y la bomba que mató a 202 personas, incluyendo a 88 australianos, en un club nocturno de Bali, Indonesia, el 12 de octubre de 2002, los antiguos temores a las invasiones han pasado al primer plano de la vida política australiana, pero con un nuevo enfoque en la amenaza del terror. El énfasis principal no se centra en Asia o el comunismo, en la raza o la ideología política, sino en el Medio Oriente y el islam, siendo la islámica Indonesia la única conexión asiática tradicional. Ahora, 40 años después de la publicación del libro de texto que muchos estudiantes usaron en 1964, *Australia and Her Northern Neighbours* (Australia y sus vecinos del Norte), más de un tercio de siglo después del final de la política de la Australia Blanca (en la década de 1960 y principios de la de 1970), y tras décadas de inmigración asiática y llegadas de refugiados, se ha dado marcha atrás al reloj.<sup>2</sup> Australia parece ahora ajustarse a la definición de interés dada a principios de los años 2000 por el primer ministro malayo, el Dr. Mahathir, para sus propios propósitos políticos regionales y nacionales: una nación occidental en el borde de Asia, más que una nación asiática. En defensa y estrategia, Australia se vuelve hacia Estados Unidos, como lo ha hecho con mayor frecuencia cada vez desde los primeros días de la Federación, cuando el primer ministro Alfred Deakin invitó a la Gran Flota Blanca de 1908. El primer ministro del Partido Liberal, John Howard (1996- ), sigue a Estados Unidos con un servilismo con reminiscencias de sus predecesores

---

<sup>2</sup> Don Edgar, *Australia and Her Northern Neighbours* [Australia y sus vecinos del norte] (Melbourne: Hall's, 1962); libro de texto de Norman Harper *Our Pacific Neighbours* [Nuestros vecinos del Pacífico] (Melbourne: Cheshire) publicado en 1960.

del Partido Liberal, los primeros ministros Harold Holt (1966-67) y Billy McMahon (1971-72), y del fundador del Partido Liberal y por largo tiempo primer ministro (1949-66) sir Robert Menzies, y su ferviente lealtad a los estadistas británicos sobre el tema de Suez y a la monarquía británica en general.<sup>3</sup> Esto contrasta con el apoyo calificado a la alianza con Estados Unidos y las bases norteamericanas del gobierno laborista de Gough Whitlam (1972-75), que fue destituido, pacíficamente, por el Gobernador General y después perdió la elección subsiguiente en 1975.

¿Cómo puede explicarse la transición contemporánea? ¿Es simplemente una vuelta a los temores míticos basados en la raza y la cultura, temores que no parecen corresponder con un Asia occidentalizada, incluyendo a Singapur, Japón y varias ciudades importantes de la región? El presente artículo ofrece una interpretación más amplia de las fuerzas que conforman la historia australiana, antes que detallar solamente la política exterior. Arguye que la idea de una vuelta actual a un pasado dominado por temores raciales no es sino una parte de la historia. Encuentro la causa en la combinación de varios factores históricos en un territorio de colonizadores preocupados que se convirtieron en una nación dependiente del comercio: el temor a las invasiones, una costumbre mental dependiente asociada a dichos temores y el poder de la ideología racial en el siglo que va desde la década de 1880 a la de 1960. Los tres juntos han fomentado la perpetuación de viejos mitos, temores subconscientes profundamente asentados incluso en una Australia culturalmente diversa y parcialmente asiática.

Un cuarto factor combina la ignorancia histórica de las realidades con el mito histórico. La ignorancia histórica de un país que mira principalmente hacia el futuro le ha permitido al mito, en ambos sentidos —el mito o la creencia social compartida y la simple falsedad—, dominar por encima de los hechos. En Australia, ese mito social nacional predominante tiene sus raíces en el desembarco del 25 de

---

<sup>3</sup> Ver Stephen Alomes, *A Nation at Last? The Changing Character of Australian Nationalism 1880-1988* (N Ryde, NSW: Angus & Robertson, 1988); T.B. Millar, *Australia in Peace and War: External Relations since 1788* (Canberra: ANU Press, 1978). En 2005, incluso John Howard es más favorable a Asia. Esto viene después de dos cambios: un acontecimiento dramático, la devastación de las destrozadas Indonesia, Tailandia y Sri Lanka por el tsunami a fines de 2004, y un llamamiento popular de asistencia financiera en Australia, y el surgimiento de China como socio comercial y fuente de inmigrantes australianos.

abril de 1914 en Gallípoli en los Dardanelos, Turquía, durante la Primera Guerra Mundial. Esa batalla, que de hecho fue una derrota, consagró la idea mítica del soldado australiano valiente e ingenioso (también neozelandés) como un héroe. Las Fuerzas Armadas Australianas y Neozelandesas se convirtieron en motivo de fiesta nacional, el día de la conmemoración de la guerra, el 25 de abril, día del Anzac. Esta celebración es mucho más importante que el día de la Conmemoración (11 de noviembre) y el día de Australia (26 de enero), día en que la primera flota, con su cargamento de convictos, desembarcó en Bahía Botany, para colonizar la “Gran Tierra del Sur” en 1788, la tierra de “Terra Australis” que más tarde se conocería como Australia. La romántica idea de Australia como una nación marcial es una que evoca el sacrificio pero prefiere hacer a un lado la sangre de la guerra al enfatizar al idealizado “Anzac”, el soldado australiano o *digger*, como héroe. En una sociedad predominantemente secular, se ha vuelto una religión secular y el arquetipo mítico dominante de la vida australiana.<sup>4</sup>

Soy consciente de los contextos histórico-geográficos de Australia, europeos, asiáticos y norteamericanos, debido a la experiencia familiar y personal, así como al conocimiento histórico. Mi padre, Gordon Alomes, cuyo nombre imperial y escocés es también mi segundo nombre, luchó en Oriente Medio, el norte de África y el Pacífico de 1939 a 1945. Como muchos militares australianos, no avaló incondicionalmente la segunda invasión más importante de Australia, la llegada de medio millón de tropas norteamericanas a partir de 1942, que habían venido a salvar a Australia y a las mujeres australianas.<sup>5</sup> Otros 30 años después, habiendo crecido leyendo la ficción popular australiana sobre la Segunda Guerra Mundial en Euro-

---

<sup>4</sup> *Digger* es el nombre vernáculo para el soldado australiano. Los primeros héroes habían incluido al pionero común del monte mientras que las historias escolares trataban de dar un toque romántico a los primeros exploradores, tanto por tierra como por mar. Los australianos preferían no celebrar sus orígenes de convictos, y a los estudiantes en las escuelas se los aburría frecuentemente con cuentos de exploradores, muchos de los cuales también perecieron en el desierto. Más popularmente, los deportistas y las mujeres son los héroes de hoy, complementados con celebridades del cine, la televisión, la música y los medios en general.

<sup>5</sup> Historiador principal en el día de la Conmemoración, Peter Stanley desafía la idea de la propaganda del tiempo de guerra (como en el letrero “Viene hacia el sur” que muestra a un guerrero japonés pisoteando a Australia) en cuanto que Japón tenía planes definidos para invadir Australia en 1942. “Estoy harto del mito; es hora de descontarlo,” dijo en una conferencia en 1942. “Una mentira que se difundió como propaganda de guerra se queda con nosotros.” *Age*, 1° de junio, 2002. Hubo peleas entre el personal militar australiano y norteamericano en Brisbane y otras ciudades durante la guerra.

pa, África y el Pacífico, pasé un año australiano “viendo mundo”, viajando por Norteamérica (incluyendo el barco que llega a Acapulco; sin embargo, luego desembarqué en Miami para viajar por Estados Unidos y Canadá durante cuatro semanas), Gran Bretaña y Europa Occidental y regresando vía Tailandia, Malasia y Singapur en el sureste de Asia. Tres décadas más tarde, habiendo terminado un libro sobre los australianos en Londres, di clases por un año en la Universidad de Tokyo, donde, de acuerdo con las bromas de los amigos, no debía “mencionar la guerra”.<sup>6</sup> Esos viajes y los continuos debates sobre los crímenes de guerra, la culpa y la compensación nos recuerdan dos cosas: una, la persistencia de la memoria histórica en el presente; dos, el hecho de que Australia no sólo es, discutiblemente, el país más aislado del mundo sino que también ha sido por mucho tiempo el mejor conectado internacionalmente.

¿Por qué ha vuelto Australia a los antiguos recuerdos y a certezas más sencillas pero temerosas? ¿Tras un cuarto de siglo de reorientación hacia Asia, de predominante comercio con Asia, de creciente inmigración asiática y de intercambio turístico, ¿por qué han vuelto ahora los australianos a la inquietud por las invasiones y a la lealtad a un protector occidental para garantizar la defensa de su continente?<sup>7</sup>

En mi argumentación, el temor subyacente a la invasión dio forma a la conciencia australiana mucho antes de lo que generalmente se reconoce. Sus raíces se remontan a la era del emperador Napoleón, y más específicamente al primer temor de una invasión en las colonias embrionarias, durante las guerras franco-británicas posteriores a 1789. Pueblo del litoral más que de tierra adentro, los colonos atisbaban con temor. Como tituló su estudio sobre el tema el distinguido historiador australiano Ernest Scott, temían la creación francesa de una *Terre Napoléon*.<sup>8</sup>

Los colonos británicos temían a otras naciones europeas antes de temer a Asia. Es significativo, dados los errores persistentes del imaginario popular en algunos periódicos y libros de texto asiáticos, que los colonos temieran inicialmente una

<sup>6</sup> De hecho, los estudiantes no tenían inhibiciones con respecto a abordar el tema.

<sup>7</sup> El novelista David Martin (*Armed Neutrality for Australia*, Melbourne: Drummond, 1984) y el periodista Bruce Grant (*The Crisis of Loyalty*, Sydney: Angus & Robertson, 1972) han encontrado notas de disidencia intelectual relacionada con la política y en algunos estudios académicos que incluyen: Gary Smith y St John Kettle, (eds.), *Threats without Enemies*, (Leichhardt, NSW: Pluto, 1992).

<sup>8</sup> Ernest Scott, *Terre Napoléon: A History of French Explorations and Projects in Australia* (Londres: Methuen, 1911).

invasión europea. Francia era temida a principios del siglo XIX. Rusia, como resultado de la Guerra de Crimen, a mediados del siglo; y en la década de 1880, era del nuevo imperialismo, se temía a Francia, Rusia y Alemania. Pronto, China y Japón, cuyo poder militar iba en aumento, suscitarían nuevos temores. Las ciudades portuarias australianas tienen emplazamientos de cañones característicos del siglo XIX como legado de ese miedo. La incursión de Francia y Alemania en el Pacífico del suroeste inquietó a los australianos. La colonia alemana en Nueva Guinea y las colonias francesas como Nueva Caledonia y la Polinesia hicieron que los australianos miraran más allá de su región en busca de enemigos potenciales.<sup>9</sup> Se centraron más en Europa y menos en Asia, que estaba dominada, hasta la descolonización a partir de 1945, por enemigos europeos y amigos de Gran Bretaña.

El temor a la invasión se basaba al principio en el tamaño del continente (actualmente, el sexto país más grande del mundo) y en la escasa población para defenderlo: de 859 colonos en 1788 a 3 millones en 1891, un poco más de 5 millones en 1921, 7 millones en 1945, 10 millones en 1961 y cerca de 20 millones hoy en día. El temor mermaba de algún modo por la distancia, que dificultaba la invasión. Beijing está más cerca de Londres que de Sydney, mientras que Osaka está a 6433 kilómetros por mar de Brisbane, Guangzhou a 5966 kilómetros y Jakarta a 4888, distancias algo más largas que los 34 kilómetros a través del Canal de la Mancha.<sup>10</sup>

La escasa población condujo a un temor desproporcionado con base en las preguntas “¿cómo podemos retener este continente?” o “¿cómo podemos defender un litoral tan grande?”. Suponiendo que Australia sea difícil de defender, rara vez se ha planteado esta pregunta, ni antes ni ahora: “¿es posible invadir y ocupar Australia?”. La distancia de los enemigos potenciales es sólo el principio.<sup>11</sup> Esta

---

<sup>9</sup> Humphrey McQueen, *A New Britannia* (Ringwood, Vic: Penguin, 1970); Neville Meaney, (ed.), *Australia and the World: A Documentary History from the 1870s to the 1970s* (Melbourne: Longman Cheshire, 1985). McQueen (pp. 59-60) también ha documentado la literatura del “terror a la invasión” alrededor de 1909, que era paralela a la de Gran Bretaña. Ver también: Robert Hyslop, “War scares in Australia in the 19th century”, *Victorian Historical Journal*, vol. 47, no. 1, febrero 1976.

<sup>10</sup> El artículo de E. M. Andrews de 1972, “Patterns in Australian Foreign Policy,” cuya antología apareció en David Pettit, (ed.), *Selected Readings in Australian Foreign Policy* (Melbourne: Sorrett, 1973), de manera poco usual señala tales distancias.

<sup>11</sup> Hubo progresos en un aspecto: los reportes al gobierno de Dibb de 1980 concluyeron que Australia tenía pocas probabilidades de ser invadida en los siguientes 10 a 15 años.

tierra árida, frecuentemente hostil, exterminaría a los invasores como lo hizo con varios de los primeros exploradores. Aun si pudieran establecerse líneas de suministro, el monte que está más al sur facilitaría la guerrilla y la resistencia militar. Sin embargo, Australia también tiene una mentalidad isleña, comparable en ciertas maneras con la de Japón y la de la isla de facto, con sólo dos fronteras, Estados Unidos. El ministro federal laborista y miembro de la Cámara de Representantes en uno de los primeros parlamentos federales, King O'Malley, nacido en Estados Unidos, recordaba haber oído el mismo grito por más de treinta años (“¡Nos van a invadir!”) en Estados Unidos y México, pero en Australia sólo había sido testigo de “invasiones de conejos”.<sup>12</sup> Las islas grandes e incluso los “continentes insulares” rara vez son invadidos. Sin embargo, tienen un miedo a la invasión inversamente proporcional al peligro real de invasión que los pueblos de Europa (v.g., Bélgica, Polonia) y los habitantes de la inacabablemente invadida península de Corea, con fronteras terrestres, conocen tan bien.<sup>13</sup>

Los australianos, en sus ciudades portuarias, con cañones que apuntan al mar, pensaron no obstante que la colonia necesitaba un amigo poderoso, y ésa fue la consecuencia del miedo a la invasión. Primero Gran Bretaña, la “Madre Patria”, y después Estados Unidos serían ese amigo grande y poderoso. Con el tiempo, durante el siglo XX, Australia formó una “relación especial” con Estados Unidos, expresada más específicamente en el Tratado de ANZUS de 1951. Rara vez reflexionó Australia acerca de que era uno de muchos países con una relación semejante y de que cuando se trata de la guerra o la paz los países tienen intereses más que amigos.<sup>14</sup>

El temor a la invasión seguiría siendo el tema dominante en la conciencia y la política exterior australianas desde 1788 hasta que el gobierno laborista de Whitman la abandonó en 1972. La inquietud ante la invasión condujo a otra característica, la dependencia de una gran potencia como protectora, primero la Marina

---

<sup>12</sup> Meaney, 1985, p.12.

<sup>13</sup> El hecho de que el territorio continental de Estados Unidos, exceptuando el sur durante la Guerra Civil, nunca ha sido invadido después de la invasión europea inicial también explica aspectos de la no siempre meditada respuesta norteamericana a las atrocidades del 11 de septiembre.

<sup>14</sup> Alan Renouf, *A Frightened Country* (South Melbourne: Macmillan, 1979). Renouf tenía a su cargo el Departamento de Asuntos Exteriores, 1973-76.

Real de Gran Bretaña y, a partir de diciembre de 1941, Estados Unidos. Un corolario, reflejo de una mentalidad colonial, fue la suposición de que tal lealtad debía mantenerse por medio de pagos sobre una póliza de seguro de defensa. Como resultado, las fuerzas Australianas participaron en las guerras de las potencias imperiales: Sudán (1885); la supresión de la rebelión bóxer (1900); la Guerra de Sudáfrica (o bóer) (1899-1902); durante las dos guerras mundiales; Corea, Malasia, Vietnam, y, recientemente, la Guerra del Golfo de 1991 y Afganistán en 2000-01. En los años 2000, Australia fue, junto con Estados Unidos y el Reino Unido, uno de los pocos miembros activos, principalmente anglosajones, de la “coalición de los que estuvieron dispuestos” a invadir Iraq en 2003.<sup>15</sup> Una característica diferente, cultural, que influye en la interacción de Australia con el mundo, tan recientemente como el liderazgo australiano en las fuerzas de paz internacionales del primer Interfet en el Timor Oriental independiente (desde septiembre de 1999), es una concepción romántica de la guerra y de las cualidades del soldado australiano (el igualitarismo y el *mateship* o camaradería, según se dice) como parte de la experiencia australiana.<sup>16</sup> Esta última característica, social, cultural y, podría argüirse, psicológica, también influyó en las relaciones Australianas con el mundo. El tiempo, el lugar y el carácter de la colonización australiana en las eras de expansión imperial, el mundo menguante de la revolución industrial, y luego las lealtades y temores “raciales” basados en la pseudociencia popular del darwinismo social, dificultaron a los colonos relacionarse con la tierra. Al sentirse intranquilos en esta tierra de las “antípodas”, extraña y diferente, tierra de estaciones invertidas y flora y fauna insólitas, durante el primer siglo después de 1788, e incapaces de ponerse

---

<sup>15</sup> Ver: Ian Grant, *A Dictionary of Australian Military History: From Colonial Times to the Gulf War* (Sydney: Random House, 1992).

<sup>16</sup> Los soldados Australianos han sido principalmente voluntarios, ya que la conscripción se ha rechazado en varias ocasiones. Esto contribuye a la concepción romántica del soldado común. Ver también: Jane Ross, *The Myth of the Digger* (Sydney: Hale & Iremonger, 1985); John Carroll, (ed.), *Intruders in the Bush*, (Melbourne: Oxford University Press, 1982); Graham Seal, *Inventing Anzac: The Digger and National Mythology* (St Lucia, Qld, University of Queensland Press, 2004). En octubre de 2002, las banderas rebeldes también ondearon en una conferencia que tuvo lugar en Gallípoli; varios trabajos académicos argüían que Gallípoli no fue un desembarco sino “una invasión de otro país”. (*Australian*, 20 diciembre 2002). El convicto, los orígenes como buscadores de oro y de hombre del monte de un macho arquetípico se analizaron por primera vez en Russel Ward, *The Australian Legend* (Melbourne: Oxford University Press, 1958). Diferentes concepciones de nación se muestran en Stephen Alomes y Catherine Jones, (eds.), *Australian Nationalism*, (N Ryde, NSW: Angus & Robertson, 1991).



de acuerdo con sus pueblos indígenas, los aborígenes cuya tierra ellos habían invadido, los australianos reforzaban sus temores de invasión.<sup>17</sup> Como resultado, en un círculo vicioso, ellos mismos temían a la invasión y a la eliminación.

Sus historias contaban relatos de los colonos, no de los “nativos”, como se los llamó mucho tiempo. Muy tardíamente, en la década de 1980, los políticos desarrollistas en uno de los seis estados australianos, Tasmania, utilizaron el patriotismo regional vinculado con la memoria histórica. Inventaron un día de celebración, el día de Tasmania, el 24 de noviembre, día en que un europeo (miembro de la tripulación del explorador holandés Abel Tasman en 1642) avistó por primera vez tierra. Aquí se empleó el mismo principio usado para crear el día nacional de Brasil. En la actualidad las ceremonias, tales como la conmemoración más que la celebración del bicentenario de la colonización blanca a partir de 1803, reconocían que las celebraciones tenían lugar en tierra aborigen y que la isla tenía una historia anterior. No obstante, aun cuando las antiguas fantasías de los colonos se desvanecían, como a principios de la década de 2000, y la conmemoración de la guerra en la segunda ciudad de Tasmania, Louceston, reconoció a los australianos indígenas, el reconocimiento fue incompleto. Una nueva placa reconoció no a aquellos que habían caído en defensa de sus propias tierras tras la invasión/colonización, sino a aquellos que habían luchado por Australia en el siglo posterior a la formación de la nueva nación el 1° de enero de 1901.

A fines del siglo XIX, las potencias imperiales peleaban por colonias, lo que aumentó el temor. En las escuelas y en las ceremonias e historias patrióticas, el adoctrinamiento imperial de cada nueva generación se intensificaba, acompañando a esa era de nuevo imperialismo. El imperio británico se encerró en sí mismo, desde principios de la década de 1900 hasta el Acuerdo de Ottawa de 1932, en cuanto a la preferencia imperial en el comercio y el papel de la Marina Real para la defensa. En este proceso, la nación independiente de Australia se fue convirtiendo discutiblemente cada vez más en parte de Gran Bretaña que nunca. La propaganda imperial británica, la idea darwinista social de la misma sangre y el vínculo más real y de sangre formado por el sacrificio en las guerras hizo a Australia menos independiente, y más

---

<sup>17</sup> Para un recuento posmodernista de las inseguridades australianas ver Anthony Burke, *In Fear of Security: Australia's Invasion Anxiety* (Annandale, NSW: Pluto, 2001).

británica, en las décadas posteriores a la nacionalidad formal tras la federación en 1901. Pero esa reorientación tenía orígenes ligeramente anteriores en el factor final de la interacción australiana con el mundo, el temor a la invasión racial.

El conflicto racial se había asomado durante las fiebres de oro de mediados del siglo XIX, cuando “se construyeron los grandes muros blancos” contra los chinos en Australia y California. Entonces el darwinismo social, con sus ideas de la “supervivencia del más apto” y las razas que subían y caían, le dieron al temor un carácter racial.<sup>18</sup> La idea de una nación blanca, como las de la ciudadanía de sangre alemana y japonesa, se imprimió en una ideología nacional a fines del siglo XIX, compuesta por el surgimiento de China y Japón como potencias del Pacífico. En Australia, la ideología racial que regía tuvo expresión específica en la restricción de la inmigración, en la “Política de la Australia Blanca”, como se la conoció popularmente en el momento mismo de conformar la nación. El temor a las naciones y razas emergentes de Asia reflejaba la ideología poblacionista que asociaba la virilidad demográfica con la fuerza nacional, y creció durante por lo menos cinco décadas del siglo XX.<sup>19</sup> Tras el comienzo de la Guerra Fría, se fusionaría con los temores al “Peligro Rojo” y con el surgimiento de la China comunista en 1949. Este temor a la invasión racial pronto adquirió poder mítico o inconsciente.<sup>20</sup> Tales temores, junto con la “lealtad” a la gran potencia, que después de la guerra de Vietnam parecía como una locura, permanecieron latentes y poderosos. El temor a la invasión regresaría al primer plano tanto de la opinión pública como de las políticas en los años 1990 y principios de los 2000.<sup>21</sup> Aun cuando la ideología

---

<sup>18</sup> Andrew Markus, *Fear and Hatred: Purifying Australia and California, 1850-1901* (Sydney: Hale & Iremonger, 1979). Una visión que se le relacionaba percibía a los australianos indígenas como una “raza en extinción”, lo que condujo a políticas de “protección” y, tardíamente, en los años 1950 y principios de los 60, al objetivo de “asimilar” a los indígenas de tez clara. Esta discusión no explora el temor del siglo XIX de que los orígenes australianos como convictos la habían convertido en una “raza” más débil que la británica, lo que también otorgaría a la formulación de la “mayoría de edad” a través del valor en la guerra mayor atractivo.

<sup>19</sup> La otra cara de la moneda se expresó en el eslogan que los australianos tenían, “Poblar o Perecer”, idea que siguió siendo importante desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX.

<sup>20</sup> Ver: David Walker, *Anxious Nation: Australia and the Rise of Asia 1850-1939* (St Lucia, Qld: University of Queensland Press, 1999). Alison Broinowski, *The Yellow Lady: Australian Impressions of Asia*, (Melbourne: Oxford University Press, 1996).

<sup>21</sup> Ver: Andrew Markus, *Race: John Howard and the Remaking of Australia* (Crows Nest, NSW: Allen & Unwin, 2001); A. Broinowski, *Howard's War*, (Carlton North, Vic: Scribe, 2003).

racial se ha abandonado o va en retirada internacionalmente (el final de la Australia Blanca a partir de los años 1960, el reconocimiento alemán de los derechos de *jus soli* a la ciudadanía), las actitudes tradicionales persisten. Las ideas de la superioridad occidental, las amenazas a la misma y el temor a los extranjeros tienen un poder psicológico o cultural que continúa asombrando a una visión del mundo más liberal.

La era que va de 1880 a 1920 fue crucial para imprimirle a Australia el sello de una colonia temerosa, un aliado leal y un país que después de 1915 y Gallípoli se autodefinió como un país guerrero. Ésta fue la era de la construcción de la nación, de la ideología racial en el contexto del predominio del imperio británico (que muy pronto se vería amenazado), de la guerra total y luego, después de 1917, del advenimiento del comunismo como una realidad en Rusia y como un espectro de múltiples propósitos en las democracias occidentales. Fue esta era la que reforzaría una concepción de seguridad en términos raciales, al igual que geopolíticos y de defensa, separando una historia europea e imperial-colonial de su geografía en la zona de Asia-Pacífico con un muro de temor imaginario.

Cuando Gran Bretaña gobernaba el más grande imperio que jamás se había visto, a los australianos se les alentaba a adoptar esta orgullosa fantasía asociada con el “imperio”. Las ideas de la fuerza de la raza británica y su constituyente australiano se extendieron. En términos de la supervivencia del más apto, lo mismo sucedió con la idea contraria, el temor al auge de las razas de Asia. Ahora bien, podría argüirse que era una conciencia determinada, como en la conquista de las tierras aborígenes, la reacción en contra de los mineros chinos buscadores de oro y el comportamiento de Australia como un subimperialista económico, y a veces político, en el Pacífico.<sup>22</sup> No obstante, el final de siglo XIX fue la única era en que el pueblo australiano, frecuentemente práctico, y sus líderes hablaban con una retórica grandilocuente del destino manifiesto de Australia y de una Doctrina Monroe australiana para el Pacífico sur. Algunos podrían temer, sin embargo, que actualmente asistimos a una repetición en el siglo XXI del temor a la invasión, aparejado con ese exceso nacionalista estilo norteamericano, que ahora vincula deporte, guerra y nación bajo el insólito liderazgo, “con el corazón en la mano”, de

---

<sup>22</sup> McQueen, *A New Britannia*, (1970), capítulo 4, “Imperialists”.

John Howard.<sup>23</sup> Para los progresistas, la política actual de campos de detención en el desierto australiano, donde se encarcela a los solicitantes del estatus de refugiados que han llegado en pequeñas embarcaciones, y las visiones xenofóbicas de Indonesia y sus instituciones islámicas, repiten o revigorizan viejos prejuicios y temores.<sup>24</sup>

La otra cara de la moneda de la idea de raza y nación se expresó en sentimientos coloniales de inferioridad, debido a los orígenes como convictos, a la escasa población, a las rudas demandas de su condición de pioneros y al aislamiento. Se puede argumentar con solidez que, particularmente en las áreas del deporte y de la guerra, una aspiración nacional era ser reconocidos, aparecer en el mapa, así como fijar la “identidad australiana” en el debate de las relaciones internacionales. Mientras que referirse a una nación como una personalidad o un actor en las relaciones internacionales es una forma abreviada que denota sentido común, el deseo psicológico de dar cuenta del carácter nacional a través de su participación en la guerra, así como en las Olimpiadas y en las contiendas deportivas globales, no es provechoso. No es más deseable que las metáforas anteriores de la masculinidad o que alcanzar la mayoría de edad como nación en los campos de batalla del juego. Incluso, aparte del hecho de que ambos son una atracción para los medios como historias dramáticas, esta simplificación opaca a los millones muertos en la guerra moderna, aun cuando los que perdió el jugador de apoyo, Australia, hayan sido pocos. Cuando el equipo de rugby de Nueva Zelanda derrotó a Gran Bretaña en 1905 hubo un sentimiento similar de presencia en el mapa; sin embargo, a pesar de la celebración compartida del Anzac, la más aislada Nueva Zelanda ha sido menos influida que Australia por el temor a la invasión y quizá, consecuentemente, por el recuerdo de la guerra.<sup>25</sup> El deporte sigue siendo el otro vehículo

---

<sup>23</sup> El jingoísmo australiano en el deporte ha alcanzado alturas sin precedentes en la imitación de guerras en el campo deportivo en años recientes, desde el cricket internacional a cantos como el “Aussie Aussie Aussie Oi Oi Oi” en las Olimpiadas de Sydney. Podría argüirse, en una nación deportista, que este nacionalismo intensificado que John Howard y Bob Hawke han desplegado tan alegremente en cuanto a las fuerzas armadas tanto para desplegar el ejército como para propósitos partidistas. Ver Stephen Alomes, “The Political Uses of International Sport: Tunisian Soccer and Pre-Olympic Australia,” *Sporting Traditions*, vol. 17, no. 2, (2001), pp. 33-47.

<sup>24</sup> Eventualmente, la mayoría de esas personas que llegan en botes reciben el estatus de refugiados.

<sup>25</sup> Ver: K. S. Inglis, *Sacred Places: War Memorials in the Australian Landscape* (Carlton, Vic: Miegunyah Press at Melbourne University Press, 1998).

principal por medio del cual ambas naciones sienten que se les identifica en el “mapa mundial”.<sup>26</sup>

Una fuerza central concretó la orientación australiana hacia el mundo en una dependencia inamovible e inmutable, siempre temerosa, de una potencia global occidental, lo que refuerza la brecha entre la historia y la geografía, entre los orígenes y las conexiones occidentales, y los vínculos crecientes con el contexto asiático. Ésa era la tendencia romántica que asociaba el nacionalismo con la tradición del Anzac. La experiencia australiana de la guerra en ultramar, la gran tradición expedicionaria, que también ejercía una atracción porque le permitía al hombre común, como mi padre, viajar, ha sido casi de manera uniforme la de una participación a pequeña escala en guerras fronterizas imperiales. Las dos excepciones principales han sido la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial. El resultado ha sido que buena parte del tiempo la guerra se ha percibido, como sucede frecuentemente en los medios, como una combinación de juego y heroísmo romántico. El sufrimiento que les produce a muchos individuos y a sus familias es innegable, como en la “gran guerra europea” de 1914 al 18.<sup>27</sup> En una paradoja de la historia, dos experiencias diferentes de guerras mundiales fueron centrales. El impacto brutal de la Primera Guerra Mundial, en la cual murieron más de 60 mil australianos y más de 300 mil resultaron heridos en una población de alrededor de cuatro millones y, paradójicamente, la participación a gran escala pero con un total de bajas menor (alrededor de 35 mil muertes) de la Segunda Guerra Mundial, consolidarían al Anzac como la principal tradición nacional australiana. El día del Anzac se convertiría en el día “festivo” preeminente para la mayoría de los australianos.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, las Olimpiadas de Sydney 2000, haber ganado Australia la Copa Norteamericana de navegación a vela en 1983 y Nueva Zelanda en 1991, 1995 y 1999-2000, así como tener equipos nacionales campeones en varios deportes. Actores australianos y neozelandeses como Cate Blanchett, Nicole Kidman, Russell Crowe (kiwi de nacimiento pero residente australiano), Geoffrey Rush, y directores son otra expresión de países pequeños y aislados que “llaman la atención” en un escenario más amplio.

<sup>27</sup> El número de bajas en la Primera Guerra Mundial fue la más alta entre los ejércitos del imperio británico.

<sup>28</sup> Australia fue un país afortunado en la Segunda Guerra Mundial, en la cual murieron más de 60 millones de personas en todo el mundo, alrededor de seis o más veces el total correspondiente a la Primera Guerra Mundial. Discutiblemente, Australia en la actualidad es predominantemente una sociedad laica, a pesar del cristianismo teórico y, hoy en día, de los seguidores minoritarios de otras religiones. A mi modo de ver, las religiones de Australia son tres o tal vez cuatro: el mito de la guerra, el deporte, la casa privada y, como en muchas sociedades desarrolladas, las compras.

Esa primera guerra tendría dos aspectos para los australianos. Uno fue la idea romántica del nacimiento de una nación con sangre, del valor frente a la derrota: la historia del Anzac. La mayoría de esas ideas, de Australia “probándose a sí misma” en la guerra como en el deporte, se había ensayado durante la guerra de los bóers (1899-1902), que tuvo lugar en el tiempo de la Federación, aunque no captaron la imaginación en la escala de la siguiente guerra. El historiador de la guerra Michael McKernan ha argumentado que Australia tuvo la suerte de que el primer enfrentamiento de sus tropas en 1915 fue en la península de los Dardanelos en vez de en el atolladero más grave que fueron el lodo y la sangre de las batallas del Somme. En sus palabras:

Piensen que los australianos hubieran ido derecho al Frente Occidental, como habían esperado. Perdidos en poderosos ejércitos en los cuales nuestra contribución apenas se habría notado, habríamos luchado para hacer valer que éramos diferentes y que haríamos las cosas a nuestro modo. Gallípoli nos salvó de eso. Ésa fue nuestra suerte; por eso la historia significa tanto para nosotros.<sup>29</sup>

En mi análisis, no obstante, ésa fue la mala suerte de Australia que sentó las bases para un peligroso mito social. En este contexto, los académicos han revelado algunos de los mitos (falsedades, así como mitos sociales) y horrores de la guerra, como en el trabajo de Peter Cochrane, Bill Gammage, Graham Seal y en gran parte de los primeros trabajos de Michael McKernan.<sup>30</sup> Al mismo tiempo, los historiadores son llamados con frecuencia a ser sacerdotes en el templo de la memoria de la guerra, historiadores de la iglesia más que teólogos. El relato original de la historia del Anzac lo hizo el periodista historiador C.E.W. Bean a partir de 1915, quien, se podría argüir, fue el padre, o al menos la partera, de este mito nacional. Desde entonces, los historiadores profesionales han borda-

---

<sup>29</sup> Peter Bowers, “At The Going Down of the Sun”, *Sydney Morning Herald*, 18 mayo, 2002. En abril de 1990, el gobierno llevó a varios veteranos de Gallípoli que aún vivían a visitar el campo de batalla.

<sup>30</sup> Peter Cochrane, *Simpson and the Donkey: The Making of a Legend* (Carlton: Melbourne University Press, 1992); Bill Gammage, *The Broken Years* (Ringwood, Vic: Penguin, 1975); Michael McKernan, *The Australian People and the Great War* (Melbourne: Nelson, 1980).

do esta religión secular con la historia y la fábula, proporcionan palabras de respeto y conmemoración.<sup>31</sup>

La Gran Guerra europea dejó una profunda huella en la memoria australiana. Los historiadores han registrado que el Anzac fusionó las tradiciones imperiales y populares australianas. En el cliché imperial-nacional, que trascendió las divisiones de las clases sociales, oficiales bigotudos y *diggers* igualitarios eran “camaradas”.<sup>32</sup> En este contexto, la socialización imperial, que había comenzado en las eras victoriana y eduardiana por medio de ceremonias de honores a la bandera, continuaba ahora en ceremonias de honores y jura de la bandera en las escuelas. Como se señaló con anterioridad, el día del Anzac se convirtió en la fiesta nacional, con lo que se fusionaron lo nacional y lo imperial. Desplazó al día de Australia, que antes de la guerra había sugerido las posibilidades de desempeñar ese papel. Puesto que el temor a la invasión, la relación de defensa con Gran Bretaña y la leyenda del Anzac se amalgamaron, el apoyo bipartidista se volvió la norma, con excepción de algunos disidentes nacionalistas o internacionalistas de la izquierda del Partido Laborista e izquierdistas más radicales.

El temor a la invasión también ha persistido y se ha reproducido una vez tras otra, debido a su utilidad política en las campañas electorales. Como las siempre recurrentes sequías naturales que ejercen un impacto sobre la tierra, las elecciones de miedo marcan la historia australiana: los temores anticomunistas y del Peligro Amarillo de los años veinte; los días del Peligro Rojo y Amarillo de la Guerra Fría de los años 1950 y 60; la breve nueva Guerra Fría alrededor de los años 1980; y

---

<sup>31</sup> A los dramáticos reportajes de C.E.W. Bean de Gallípoli siguió después su trabajo como historiador de guerra oficial para Australia en la Gran Guerra. Ver la biografía de Dudley McCarthy, *From Gallipoli to the Somme: the story of C.E.W. Bean* (Sydney, 1983, John Ferguson). Dennis Winter, (ed.), *Making the Legend: the War Writings of C.E.W. Bean* (St Lucia, Qld, University of Queensland Press, 1992). En una era en que el multiculturalismo y diversidad están de moda, los historiadores han sumado también a las mujeres, los australianos indígenas y, a veces, al enemigo de Gallípoli, los turcos, a la historia nacional de la guerra. Toman menos en cuenta las pérdidas humanas de lo que deberían.

<sup>32</sup> A fines del siglo XIX, Australia era una de las sociedades más ricas y económicamente igualitarias del mundo. Sin embargo, aun hoy, cuando tiene una de las distribuciones más desiguales del ingreso y la riqueza del mundo desarrollado, la antigua tradición de contrastar la informalidad australiana (la “democracia social” de los buenos modales) con las marcas formales de casta y clase en las relaciones sociales británicas se usa para reivindicar erróneamente un grado de igualitarismo y una igualdad de oportunidades que de hecho no existe.

ahora el clima de temor posterior al 11 de septiembre y 12 de octubre que vincula al terrorismo, el islam y los balseros. No se ha publicado ningún análisis minucioso sobre los patrones de tales campañas electorales en el último siglo, incluyendo las de 1925, 1949, 1951, 1954, 1963, 1966, 1980 y ahora la de 2001.<sup>33</sup> Aunque el compromiso con Gran Bretaña y Estados Unidos ha sido bipartidista, los partidos conservadores lo han usado con mayor efectividad que el Partido Laborista. En estos términos, el nacionalismo se define como la profunda lealtad del súbdito leal a la gran potencia más que por cualquier otra definición de interés nacional. Las conmemoraciones de la Primera Guerra Mundial en todas las ciudades, pueblos y suburbios sostuvieron que el lema “Por el Rey y la Patria” era un recordatorio simbólico de la idea colonial de lealtad: valorar al súbdito respetuoso por encima del ciudadano independiente. Posteriormente, los estudiosos del papel de Australia en los desarrollos militares de Gran Bretaña en la era nuclear de los años 1950 concluyeron que Australia era un Estado clientelar. Simplemente había proporcionado bienes raíces para rentar, más que ser un socio, en las pruebas de la bomba A en las islas Monte Bello del océano Índico y en la Australia rural, en las tierras aborígenes de Maralinga, y en las pruebas de cohetes en el polígono espacial de Woomera, también en el interior.<sup>34</sup>

¿Por qué ha continuado el mito de la guerra y por qué se honra y respeta hoy a los viejos soldados como a héroes nacionales arquetípicos? ¿Por qué los australianos ignoran a tal grado la contaminación en Maralinga después de las pruebas nucleares de Gran Bretaña de la década de 1950, incluso cuando se ha expuesto en libros, en una serie de televisión de la Comisión de Radiodifusión Australiana y por la Real Comisión de McClelland de 1984-5, que documentó la historia de la enfermedad y de la tierra irradiada?<sup>35</sup> Antes, el respeto y la ignorancia eran producto de la historia, de la socialización en las escuelas y de la más grande de las ocasiones ceremoniales australianas, el día del Anzac. En la década de 1960, nos socializaron

---

<sup>33</sup> No obstante, ver: Andrew Lee, *Nothing to offer but fear? Non-Labor Federal Electioneering in Australia, 1914-1954* (PhD, ANU, 1997).

<sup>34</sup> Wayne Reynolds, *Australia's Bid for the Atomic Bomb* (Carlton: Melbourne University Press, 2000).

<sup>35</sup> Adrian Tame y F.P.J. Robotham, *Maralinga: British A-Bomb Australian Legacy* (Sydney: Fontana, 1982); Denys Blakeway y Sue Lloyd-Roberts, *Fields of Thunder: Testing Britain's Bomb* (Londres/Sydney: Counterpoint/Unwin, 1985); *Fortress Australia*, ABC TV, 15 de agosto de 2002.



en los comienzos del mito de la guerra en la escuela preparatoria de Taroona en Hobart por medio del maquillado relato del camillero, el soldado Simpson y su asno, quien salvó a muchos de los heridos. Esto funcionó como una especie de parábola cristiana del buen samaritano y su fiel animal que rescataban a las tropas heridas. Supimos del hombre que ayudó a salvar vidas en vez de quitarlas, en lugar de leer o escuchar los horrores de la guerra. Incluso la última generación podía ver la celebración de la juvenil hombría en la película de 1981, *Gallípoli*, protagonizada por un joven Mel Gibson: la carrera en Australia Occidental entre el muchacho de la ciudad y el del campo, los muchachos pateando un balón de fútbol australiano junto a las pirámides, con el horror reservado para la última escena.<sup>36</sup>

Las principales razones para la persistencia actual de nuestra “locura romántica” con respecto al día del Anzac combinan lo viejo y lo nuevo, a saber: la ignorancia histórica de la guerra y del siglo XX; los miedos a la invasión tradicionales; un nuevo interés popular en retornar a los mitos nacionales idealizados frente a un tiempo de reestructuración económica y cambio social; y las industrias auxiliares en el gobierno y la academia que promueven el mito nacional tradicional del Anzac.<sup>37</sup>

La ignorancia histórica es central. La ignorancia es verdaderamente internacional en un mundo global que se volvía hacia el siglo XX y difícilmente reflexionaba sobre el hecho de que en este siglo de “progreso” y modernidad (creciente riqueza material y expectativa de vida en el mundo desarrollado), más de cien millones de personas habían muerto en la guerra. Australia tiene razones específicas para esta amnesia colectiva. En primer lugar, como un país acoplejadamente “joven” y del “nuevo mundo”, mira hacia el futuro más que hacia el pasado. En segundo, como un país que, después de 1788, nunca ha visto invasores nuevos ni diferentes, y nunca ha enfrentado una guerra nueva en su propio suelo (a pesar del breve bombardeo de Darwin, Broome y Townsville), su pueblo casi no entiende el impacto humano más amplio de la guerra. El nacionalismo australiano expedicionario trata de la guerra como una aventura, una odisea, como se percibía en siglos anteriores antes del

---

<sup>36</sup> El *Australian Football* (ahora “AFL” como la liga dominante) es muy diferente de las formas del fútbol sóccer y el rugby.

<sup>37</sup> Stephen Alomes, “Our Romantic Folly”, *Age*, 25 abril 2001.

impacto de la guerra total.<sup>38</sup> Según ciertos cálculos, en unos cuantos días murieron casi tantas personas en el bombardeo de Dresde como todos los australianos que murieron en la Segunda Guerra Mundial, mientras que en el bombardeo de Tokio murieron más del doble. Ésta es, sin embargo, una imagen incompleta. Si las guerras fronterizas y el escaso número de bajas han sido la historia de Australia desde Sudán a Afganistán, hay una excepción importante, la Gran Guerra. Como ideología racial y competencia imperial, la Primera Guerra Mundial selló con sangre la conexión británica (al menos por una o dos generaciones) y le confirió al Anzac el papel de religión secular en un país sin tradiciones religiosas profundas. Los grandes monumentos conmemorativos de la guerra al estilo del Oriente Medio de las principales capitales, Melbourne, Sydney y Canberra, incluyen la fuerte brutalidad del Templo del Recuerdo de Melbourne. En contraste está la poética Capilla Conmemorativa en el Monumento Conmemorativo Militar de Canberra, la capital nacional, y el sentido del eros así como del tánatos en la escultura central del Monumento Conmemorativo de Hyde Park en Sydney. Tales monumentos, junto con las ceremonias del día del Anzac demuestran cómo los mitos de la guerra resuenan profundamente en la conciencia australiana. Lo mismo ha hecho la celebración reciente de los últimos Anzacs por más de una década, los veteranos de Gallípoli que están desapareciendo, el funeral de Estado televisado el 24 de mayo de 2001 del último Anzac y el centenario opositor a la guerra Alec Campbell, quien fue vergonzosamente usado para reforzar las ideologías actuales, incluyendo el militarismo en el contexto posterior al 11 de septiembre.<sup>39</sup>

¿Por qué entonces ha proliferado un nuevo interés en los mitos históricos de la guerra más de ocho décadas después del desembarco en Gallípoli? Tras el rechazo de la Guerra de Vietnam, hubo una creciente renuencia a saludar al nuevo César norteamericano. En esferas relacionadas, el impacto de la obra de Alan Sey-

---

<sup>38</sup> Si los australianos estuvieron entre los pioneros de los viajes con mochilas después de la Segunda Guerra Mundial, sus predecesores como viajeros mundiales fueron los soldados, como mi padre, quien viajó a Medio Oriente, Gran Bretaña, el norte de África y el Pacífico con la Sexta División durante la Segunda Guerra Mundial.

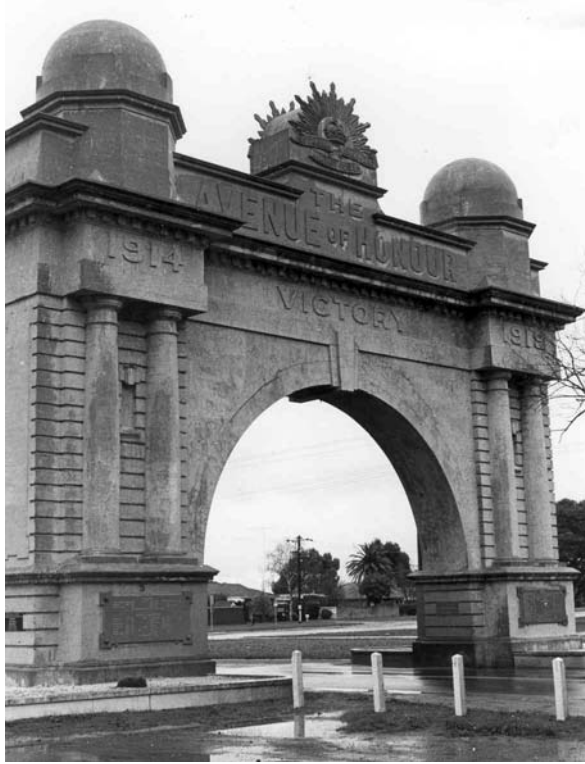
<sup>39</sup> El primer ministro Howard leyó un tributo en la catedral de San David, Hobart, y entre los demás oradores se encontraban el primado anglicano de Australia, el Dr. Peter Carnley, el premier del Estado, el presidente estatal de la RSL, autoridades eclesiásticas y miembros de las familias. El programa, *State Funeral for Alec William Campbell*, Hobart, mayo de 2002. Ver también su biografía: J. King, *Gallipoli: Our Last Man Standing* (Milton, Qld: Wiley, 2004).



mour *The One Day of the Year* (El único día del año, 1960), y otras críticas del mito del *digger* y de la asociación de exmilitares, la LSR (Liga de Servicios Retribuidos, RSL por sus siglas en inglés), así como una conexión británica y monárquica que se está replegando, son valores tan antiguos que ya deberían haber desaparecido.<sup>40</sup> Un mayor sentimiento de confianza nacional y el repliegue de la identificación británica que algunos australianos, pero en ningún momento todos, han sentido por largo tiempo, produjeron un cambio incompleto. Si las formas más antiguas de socialización, adoctrinamiento y construcción de mitos parecían estar en retirada, la revuelta de los sesenta del hijo y la hija le cedió eventualmente el paso al respeto por el padre que envejecía, a medida que las generaciones de *diggers* de las dos guerras mundiales envejecieron para el final del siglo. Las generaciones más jóvenes están genuinamente interesadas, y son alentadas por los líderes de opinión y los medios a seguir la pista de las historias de la generación de sus abuelos, particularmente cuando se asocian al mito nacional.

La memoria histórica, tan persistente como siempre aun en tiempos “presentistas”, ha encontrado un aliado improbable, diabólico, en décadas recientes. Aus-

<sup>40</sup> Ver: *Australian Nationalism*, pp. 322-350.



tralia había dejado atrás la era colonial e imperial, pasó rápidamente sobre la idea de independencia nacional y luego, a fines del siglo XX, entró en la era de la dependencia global o interdependencia.<sup>41</sup> Al mismo tiempo, la sociedad también se sumergió en una era de relaciones públicas. Al ser un negocio, los medios y el deporte dependen igualmente de los gobiernos de “RP”; los gobiernos se han comprometido con la nueva industria también. Es éste un tiempo de orquestación de la celebración histórica; por ejemplo, el bicentenario en 1988 de la fundación de la primera colonia, el centenario en 2001 de la federación de las seis colonias para formar la nación australiana. (El nacionalismo aborígen ve el 26 de enero

---

<sup>41</sup> Un referéndum para decidir si Australia se convertía en república fue derrotado en 1999. Principalmente, debido a la oposición popular a una constitución a la cual sabiamente se le había dado un sistema Westminster, en el cual el parlamento elegiría al presidente, en vez de tener un presidente de elección popular.

como el “día de la invasión” más que como el comienzo de una nación, una visión que adquirió fuerza en 1988 y posteriormente.) El Departamento de Asuntos de los Veteranos se ha unido a la celebración de los aniversarios de la Segunda Guerra Mundial, desde Australia Recuerda en 1995 (cuarenta años después del fin de la guerra) al sexagésimo aniversario de la batalla de la pista de Kokoda en 2002. Esta última historia, de cómo un número reducido de soldados detuvo el avance japonés en Nueva Guinea, es discutiblemente más relevante para los intereses nacionales que las batallas en el Mediterráneo y en Europa. No obstante, la conexión y la orientación del “Viejo Mundo” también se han conmemorado con nuevos monumentos conmemorativos de la guerra, incluyendo uno en Londres cerca del arco del Duque de Wellington en la Esquina de Hyde Park, inaugurado por el primer ministro John Howard el día de la Conmemoración, el 11 de noviembre de 2003.

Una nueva industria, oficialmente avalada y orquestada, le da carácter romántico a la tradición *digger*. Como antes sabíamos de Simpson y el asno, las historias recurrentes celebraban a los Anzacs centenarios mientras los anuncios del ejército para el reclutamiento y los informes noticiosos mostraban al personal militar australiano haciendo buenas obras como guardianes de la paz en Timor Oriental y las Islas Salomón, en vez de historias de la guerra misma en Afganistán.<sup>42</sup>

Nuevos horizontes turísticos también han contribuido al resurgimiento del recuerdo del Anzac en años recientes. Los australianos todavía le conceden mayor valor a la peregrinación, al “viaje grande” a ultramar, el gran “OS” (overseas), que a los viajes nacionales alternativos tales como la peregrinación al “Centro Rojo” de Australia, con su monolito natural, Uluru (antes llamado Roca de Ayers). En este contexto, el peregrinaje a los campos de batalla de Gallípoli en Turquía, y con menor frecuencia a los campos de Flandes, modifica, o complementa, el viaje tradicional al centro del imperio, Londres y las artes y la tradición de Europa.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> En 2002, el 60° aniversario de la batalla de Kokoda, librada por la defensa de Australia, vio un retorno de los antiguos *diggers* (e inevitablemente, el principal patriota, el primer ministro) a Kokoda. A diferencia de su predecesor, Paul Keating, John Howard no besó el suelo.

<sup>43</sup> Los historiadores son los principales celebrantes y los estudiantes de la nueva odisea de las mochilas. Ver: B. Scates, ‘In Gallipoli’s shadow: pilgrimage, memory, mourning and the Great War,’ *Australian Historical Studies*, vol. 33, no. 118 (2002).

De principios a mediados de los años 1990 algunas paradojas de una relación entre lo nacional y lo internacional, entre la historia y la geografía, se hicieron aparentes. Primeramente, el primer ministro laborista Paul Keating (1991-1996) buscó desregular la economía e integrar a Australia a las órbitas globales del mundo desarrollado.<sup>44</sup> Al mismo tiempo, disimuló esas transiciones económicas neoliberales con su propio nacionalismo social enfocado en la tradición *digger* y el republicanismo. También buscó usar las tradiciones nacionalistas australianas para justificar y legitimar la orientación hacia Asia que le estaba dando a Australia; sus críticas a Winston Churchill y las tropas británicas con respecto a la caída de Singapur en 1942, al exagerar el caso, eran parte de la reorientación. Sin embargo, a medida que su retórica celebraba el nuevo mundo global y el multiculturalismo y la modernización, y que las influencias norteamericana y asiática disminuyeron la conexión británica, muchos australianos mayores y regionalistas se sintieron desposeídos. Veían a Keating como a un representante de las nuevas élites urbanas cosmopolitas que no le concedían ningún valor a las tradiciones australianas, y no entendían su énfasis en el sufrimiento de los australianos indígenas. Social y culturalmente desposeídos por el Valiente Nuevo Mundo de Keating, muchos australianos se sentían económicamente inquietos por las modas de reestructuración en el gobierno y la industria (para lo que Australia inventó su propio término “racionalismo económico”): las reducciones en el gobierno y en los servicios gubernamentales, la privatización, los recortes arancelarios y, en algunas esferas, la caída de las manufacturas con el consiguiente desempleo. Enfrentados a estos cambios y a altas tasas de interés se volvieron hacia John Howard, quien, al tiempo que compartía la economía neoliberal de Keating, reafirmaba antiguas tradiciones militaristas australianas. Así, se revivieron los viejos y profundos mitos de preocupación por la invasión y el temor racial, que se habían replegado en tiempos más confortables. El populismo xenofóbico que se encontró en gran parte del mundo desarrollado en respuesta a las presiones de la globalización y el cambio socioeconómico fue central. Un partido populista rural, el Partido Una Nación de Pauline Hanson, dirigido por la dueña de una tienda de pescado con papas fritas, apareció primero en Queensland. El partido condenaba, a la manera

---

<sup>44</sup> Como tesorero en el gobierno federal conducido por Bob Hawke a partir de 1983, ya había remodelado a Australia al modo económico neoliberal, sorprendente para un gobierno laborista.

de los populistas, a los que estaban en una desventaja aún mayor que sus propios miembros de la clase media baja y los trabajadores rurales y no calificados: los aborígenes y los refugiados. Obtuvo gran popularidad, particularmente en el estado norteño y parcialmente tropical de Queensland, que siempre ha sido el que más ha temido a los invasores que podrían venir del Norte y que ha conservado la creencia remanente en la ideología racial más resistente. También atrajo, más ampliamente, a los australianos mayores, a los no calificados y a los que veían su trabajo en la manufactura o en los ferrocarriles del gobierno amenazado ante las importaciones provenientes de Asia y la desregulación, los recortes y la privatización.<sup>45</sup> El líder del Partido Liberal, John Howard, avaló entonces esos prejuicios populares, e igualmente vinculó a los balseros, el terrorismo y el temor a la invasión en un proceso de asociación emocional al ganar la elección de noviembre de 2001. Australia, que se había convertido en nación en 1901 mientras sus tropas peleaban por Gran Bretaña y el imperio británico en el sur de África, mandaba ahora tropas a Afganistán y, a pesar de la oposición pública inicial, ofreció tropas para la invasión norteamericana de Iraq. Antes, a pesar del colonialismo, Australia había sido un país del nuevo mundo con aspiraciones de paz y progreso, de verse libre de los males del viejo mundo, de clases, guerras y prejuicios. Ahora, en una fantasía romántica, Australia se define también a través del ideal de una tradición militar orgullosa y popular. ❧

---

<sup>45</sup> A pesar del hecho de que los valores de Una Nación aseguraron la elección del gobierno liberal de Howard, el partido no se encuentra ahora en un buen momento, con una baja de popularidad tras años de división interna y acusaciones de fraude electoral.